

cual tomó muy en cuenta, pues lo comenzó inmediatamente. El objeto de este foso, es, como sabes, (pues nosotros lo hacemos en nuestras manzanas de San Agustín), en previsión de los trabajos de minas, que si hasta ahora no han hecho los franceses, pueden muy bien emprenderlos, en vista de los ataques últimos que han sido rechazados con pérdidas tan grandes. Es pues conveniente, ponernos de acuerdo todos, para que se tenga esa previsión en las manzanas amenazadas.

—¿Sabes? me dice Hernández, quiero ver esos manequés y esas fortificaciones. Permíteme ir á la manzana del General Llave.

—Vé, y cuida de no asomarte por las aspilleras de abajo. Un Subteniente y un Cabo fueron heridos en la cara pues estamos muy cerca y solo separados por la calle.

—No hay cuidado.

—Aguarda; mira al General Berriozábal que dá órdenes. Efectivamente, ordenó que el 2º de Toluca y el 8º de Jalisco sean las reservas de su derecha; un ayudante del General La Llave está con el General Berriozábal; el General Díaz ordena que un batallón de Oaxaca venga á esta calle de San Agustín. Algo muy formal debe de esperarse por estos lugares. Yo le dije á Pancho: vé, pero vuelve pronto, y mucho juicio, no te expongas locamente.

Día 6 de Abril.

Nuestra línea el día 6.—Ataque de la calle de la Estampa.—Bombardeo.

Hoy, á las 6 de la mañana, me llama el General

Berriozábal, y me dá la orden de recorrer nuestra línea hacia la derecha, para saber como se encuentra, y si las reservas están cercanas á dicha línea.—Me marcará Ud. en esta plana, me dice, tanto la línea nuestra, como la de los franceses, desde aquí hasta el Señor de los Trabajos. Lleve Ud. á mis ayudantes el Capitán Vicente Solís y el Teniente Manuel Alas, para que vean como está esa línea, pues algo puede ofrecerse.

En el acto marché á cumplir la orden.

Comenzando por el Señor de los Trabajos, hé aquí de una manera general, como está la línea hoy 6 de abril, en la mañana, pero notemos, que tanto la línea, como los defensores de ella y las reservas, cambian con frecuencia de un día á otro y aun en el mismo día, pues esto depende del descanso que tiene que dársele á la tropa, relevándola, y de los ataques y posiciones del enemigo.

A la izquierda del frente del Señor de los Trabajos y á unos 200 metros, sobre la prolongación de la calle del Nopalito, está la capillita de San Pablito, ú Ojo de San Pablo, que se ha fortificado como punto avanzado, y que se encuentra constantemente batido por los franceses. Allí están dos Compañías, una del 1º de Guanajuato al mando del Teniente Coronel Flores y otra del 6º que es á las órdenes del Teniente Coronel Montesinos, las cuales se dice que van á ser relevadas hoy por las fuerzas de Puebla. Desde el día 2 quedó hecha una obra que liga por la izquierda á San Pablito con la calle del Mesón de Sosa; á su derecha hay otra obra, siendo las dos, simples trincheras. Ya se habían destruido con anticipación unas casitas que había á uno y otro lado.

Las dos manzanas comprendidas entre el Nopalito y Mesón de Sosa, están ya muy fortificadas en los frentes Poniente y Sur, y se apoyan á su izquierda en una luneta formada en la esquina de la misma manzana de Moscoso y en la buena obra del Mesón de Sosa. Todo esto se ha reforzado, tiene ya una segunda línea y está ocupado, así como el Señor de los Trabajos por el 6º de Guanajuato, dos compañías del 1º y la que sobró del 2º, con el Capitán Yépez. Tres compañías del 1º forman la reserva, y las restantes ocupan las manzanas que siguen hacia el Oriente por las calles del Mesón de Sosa, Calaveras y el Rastro, teniendo destacamentos en la manzana del frente de la del Mesón de Sosa que está muy fuertemente fortificada. Me dijeron que los batallones de Guanajuato van á ser relevados por los tres de Puebla, para tenerlos reunidos en su línea. Allí estaba el Gral. Antillón con los Tenientes Coronales Montesinos y Flores. El primero me dijo que iban á reforzar mucho más de lo que ya están, esas manzanas, y me preguntó que cómo veía yo su línea; yo le respondí que muy bien. Me hizo notar que se han comenzado á reforzar los parapetos del Señor de los Trabajos, haciéndose allí algunos blindajes, y que se construirá una obra entre la prolongación de las calles de Núñez y San Pablo de los Frailes, ó bien se prolongará la gran trinchera del frente de aquel templo, hacia la derecha, así como también se harán otras trincheras alternadas hasta Santa Anita, dándoles flancos. Por esto último se decidió, pues ya habían comenzado algunas.

Nuestra línea sigue por las manzanas que dan frente á las calles del Rastro, ocupado también por parte de un batallón de la División Negrete, que tiene una

reserva en Belén, y el resto de la División en la Merced. A continuación la Estampa, ocupada por un batallón de la División Llave, teniendo en las calles inmediatas, como reserva, al batallón fijo de Veracruz con el Coronel Sánchez, un batallón de Jalisco á la izquierda, y uno de Toluca á la derecha; sigue luego La Fuente, Tecali, Judas Tadeo, frente Sur de la Plazuela de San Agustín y la manzanita de la misma plazuela, ocupadas por un batallón de Jalisco, teniendo por reserva un batallón de Oaxaca y uno de Toluca, que lo son de San Agustín. En éste hay un batallón de Oaxaca.

Todas las calles tienen su parapeto con uno ó dos cañones, según su ancho. Desde la calle de Iglesias, hasta el Señor de los Trabajos, están baterías de Veracruz y de la 3ª Brigada de Artilleros. En San Agustín y puntos inmediatos está la batería á caballo del Capitán Castañeda, y baterías del batallón de México. La Brigada de Zacatecas forma la artillería de reserva á la derecha, y unas baterías de Veracruz y de México las de la izquierda.

Así pues, nuestra línea, comenzando por el Señor de los Trabajos, es la siguiente:

Mesón de Sosa, Calaveras, Rastro, Estampa, La Fuente, Tecali y Judas Tadeo, y lados Norte, Oriente y Sur de la Plazuela de San Agustín.

La manzana de Judas Tadeo tiene que atender á dos frentes.

Luego que dí mi parte de la línea, que recorrí lo más violentamente que pude, me ordenó el General Berriozábal que hiciera lo mismo por la izquierda, aunque con más rapidez y menos detalles, indicando solamente la línea ocupada, y que llevara á su ayudante el Te-

niente Manuel Arteaga. La línea, partiendo de San Agustín, hacia la izquierda, está como sigue:

Costado Norte de la plazuela, las Ruinas y Cocheras de Toledo. A la manzana formada por estas calles, la conocemos por el nombre del Mesón de la Reja, por el mesón que hay en ella y dá frente á la plazuela; en ella están un batallón de Zacatecas y uno de Aguascalientes que se relevan con otro del mismo, pues la División de Zacatecas es la que ocupa la izquierda de la línea del Poniente y derecha de la del Sur, extendiéndose á las manzanas de Cañitas, Galicia y Villareal. Cuerpos de San Luis, Chiapas, etc., y resto de Zacatecas, están en las calles de los Gozos, Mal Natural y fuerte del Carmen, al mando de los Generales Ghilardi, Régules y Escobedo, con los Coroneles Arriola, Gagern, Garza Ayala, Domínguez, etc. No comprendo la posición de estas tropas, que se relevan, van y vienen, pues sólo el Cuartel General que las maneja puede saberlo; yo voy de paso y no me atrevo á preguntar á los Jefes. Me figuro solamente que hay un grupo de tres reservas que se relevan, para atender al ángulo de las líneas Sur-Poniente y al Carmen.

Siguiendo á la izquierda, tenemos á la Brigada de Chihuahua y Durango, que pertenece á la División Llave y que está al mando del General Patoni, ocupando el fuerte de Ingenieros (Totimehuacán) y tiene un destacamento cerca de la Ladrillera de Azcárate. Después está el fuerte Zaragoza ocupado por la Brigada Pinzón, compuesta de tropas del Estado de Guerrero, con un destacamento en Azcárate y otro entre el mismo fuerte y el de la Misericordia; en seguida sigue este fuerte.

Loreto y Guadalupe están bien guarnecidos y con

su reserva correspondiente. El primero lo manda el General Hinojosa y segundo el General Gayosso.

La caballería está al Oriente de la ciudad y una parte de ella en San José.

En el centro de la ciudad y á cargo del General Mejía, hay fuerzas de Oaxaca, que forman una reserva.

A las 3 de la tarde estoy de vuelta y rindo mi parte, y hasta esa hora nada se sabe de extraordinario. Tiros de cañón por todas partes, aunque aislados sin que denoten ataque alguno.

Nuestras líneas, es posible que poco tengan que cambiar; pero en cuanto á las tropas, estoy seguro que mañana, todos los más días, hoy mismo, se reevarán, pues es natural que los jefes de las divisiones y brigadas hagan descansar á los que están en su línea y cambiar sus reservas según sea necesario.

Ataque de la calle de la Estampa.

A las 4 de la tarde de este día 6, rompe el enemigo un vivo fuego de cañón sobre una parte del frente de la calle de la Estampa, comprendida entre las de Iglesias y Miradores. Los franceses sólo están separados por el ancho de la calle. Al mismo tiempo dispara varias bombas sobre San Agustín y la Plaza de Armas, y cañonea la Obligación. Después de abierta una enorme brecha, derribando el frente de tres casas, lanza á las 5 una fuerte columna de zuavos, que aunque es recibida á quema ropa por el batallón de Tuxpan, sigue combatiendo con furor, pero no puede avanzar, pierde mucha gente y retrocede á su manzana. El fuego de fusilería, el de cañón que los enfilaban, les au-

mentan sus bajas en la calle, quedando encerrados unos sesenta en nuestra manzana, pues no tuvieron salida por habérsela tapado con sacos á tierra los soldados de Tuxpan. Una nueva columna se lanza igualmente á la brecha con la furia que acostumbra el zuavo y no logra establecerse, pues parte del otro batallón de Veracruz que llegó oportunamente, les rompió su fuego, lo mismo que los dos cañones que enfilaban la calle, á las órdenes de los Capitanes Castañeda y Sánchez. Los sesenta y tantos zuavos que habían quedado sin salida, en una zahurda, siguen batiéndose desesperadamente, hasta que habiendo perdido cerca de la mitad y sin esperanza alguna, se rinden. El Teniente Galland y 36 zuavos quedan prisioneros. Este ataque ha costado al enemigo varios oficiales y más de 100 soldados muertos, heridos y prisioneros. Fuertísimo ha sido el ataque y brillante la defensa.

El General La Llave y el Coronel Foster han sido heridos levemente; el Capitán Manuel Galindo fué muerto traidoramente de un balazo al presentarse ante los zuavos; cuando gritaron la primera vez, que se rendían; el Coronel Ignacio Alatorre y el Teniente Coronel Lalanne lo han hecho muy bien, así como los jefes y oficiales del batallón de Tuxpan, y Capitán Manuel A. Ferrer, Tenientes Francisco Güido y Rafael Berlin y Subteniente Joaquín de la Llave.

Mientras tuvo lugar este ataque no cesaron de tirar los franceses contra las manzanas de los flancos y San Agustín con cañón y fusil, por lo cual, algo sufrieron los batallones de Toluca y Jalisco al volver á sus puestos, pues se habían acercado á la manzana como reserva. Como los nuestros respondían, ha sido un fuego muy nutrido que duró más de una hora.

Desde las sies y media todo está en silencio, sólo interrumpido de vez en cuando por las bombas que nos disparan; después, uno que otro tiro de fusil hasta las ocho de la noche.

Día 7 de Abril.

Este día 7 se ha pasado sin nuevo ataque.

Después de los seis ataques furiosos y continuados que han dado los franceses los días 2, 3, 4 y 6, parece que se reposan. Caro les han costado estos seis ataques, y han de pensar mucho antes de dar otros; sin embargo, estamos muy prevenidos, porque cualquier descuido puede ser de fatales consecuencias. En vista de los últimos ataques, nuestros atrincheramientos interiores de las manzanas se están haciendo dobles y aun triples, ó sean dos ó tres, unos tras otros; así, nada ganará el enemigo con ocupar los primeros. Nuestros trabajos de fortificación no cesan ni de día ni de noche.

Los franceses se están desquitando de sus pérdidas, lanzando bombas y granadas á la ciudad. Una bomba cayó en la calle del Correo Viejo, en la casa del señor Grajales, donde estaban varias monjas Capuchinas y Teresas y el Capellán. La bomba mató á una monjita Teresa hermana del Capellán, é hirió á seis más. A una hubo necesidad de amputarle una pierna, á lo cual se resistía al principio. ¡Pobrecita! No quería que la vieran los médicos en la operación. Ni ella ni las demás heridas han exhalado una sola queja, á pesar de sus sufrimientos. Ese cuadro partía el alma. A todos nos ha conmovido esa desgracia, y nuestros mé-

dicos se han ofrecido á curarlas con la mejor voluntad. El Cuartel General ha puesto á su disposición todo lo que puede ofrecérseles.

Según cálculos, sin exageración, han de haber perdido los franceses en los seis ataques anteriores de las manzanas, unos 400 ó 500 hombres, muertos, heridos y prisioneros. Como que sus Oficiales tienen que ir delante en los ataques, es de creerse que han de haber sido heridos muchos, relativamente. Ayer se vieron caer dos en la calle, que si no muertos, al menos han de estar heridos; como estaban tan cerca, pues la calle no es ancha, ha podido notarse su caída, según me dicen los Oficiales del Batallón de Tuxpan.

A las 6 de la tarde de hoy, se encontraban en la calle cerrada de San Agustín, frente á la puerta del Convento, los Generales Berriozábal, Díaz y Camaño, así como el Mayor General de la División, los ayudantes de los Generales, los Capitanes de Artillería Castañeda y Sánchez, el Teniente de Ingenieros Francisco Hernández y yo, y otros varios Jefes y Oficiales, pues era la hora del parte. Nosotros estábamos sentados en un largo tronco de árbol cerca de la banqueta. De repente de oye el silbido tan conocido de todos, y una bomba cae entre nuestro grupo y el de los Generales. Como éstos no se mueven y sólo miran la bomba medio enterrada, nosotros tampoco nos movemos. La bomba estalla; cada cual cree que alguno de los demás ha sido herido, pero no hubo más novedad que el susto. Después vinieron las chanzas y las risas, porque decían que alguno tenía la cara larga por la emoción; que otro sacaba los ojos espantado; que aquel quiso correr y no pudo porque le temblaron las piernas, etc. La verdad es que llevamos buen susto.

Del 8 al 13 de Abril.

Sigue hoy 8 la quietud en las líneas. El enemigo dispara uno que otro tiro á la plaza con mortero y cañón, y los tiros de fusil aquí y allá no cesan, pues los soldados de uno y otro lado creen aprovechar sus tiros por estar en muchas calles á unos cuantos metros de distancia.

Hay un hedor insoportable en las calles de Judas Tadeo y Estampa, causado por los cadáveres de los franceses que están en plena calle, algunos deshaciéndose con el sol y la lluvia. Los perros y los gatos hambrientos que van á comer los cadáveres, son cazados inmediatamente por los soldados mexicanos y franceses, y se vé un gran número de ellos, lo que viene á aumentar la peste.

El día 12 han cañoneado los franceses la manzanita de la Plazuela de San Agustín y la gran trinchera de su costado. Esa manzanita ha quedado hecha una criba, y si no fuera porque está casi rellena de escombros hasta cerca del primer piso, ya se hubiera caído toda, como está sucediendo ya con el cuerpo superior que ha comenzado á derrumbarse.

Una de las granadas disparada por los franceses, pegó en el gualderín de nuestra pieza que estaba en el parapeto del costado; las astillas hirieron al Capitán de Artillería Francisco Castañeda y al Teniente Francisco Hernández que estaban tras del parapeto, cerca de la pieza; la granada se incendió al chocar en las piedras las cuales nos alcanzaron al Teniente de Artillería Rafael Ordáz en el talón, y á mí en el hombro. Otra granada rebotó en una cara de la tronera y fué

á reventar á un cuarto del lado de la trinchera donde estaban unas granadas descapuchinadas, con las guías fuera, y las incendió, causando esto grandes estragos en el cuarto. Fué mucha la alarma causada por la explosión de las granadas; el Coronel del Batallón de Jalisco Ignacio Zepeda que cubría el punto, ocurrió presuroso, y el General Berriozábal se presentó á poco. Se le contó todo lo acontecido, y nos estaba encargando más prudencia y que no nos expusiéramos sin necesidad, cuando una granada del enemigo, chocando en la cresta del parapeto junto á donde él estaba, lo bañó de tierra que le tiró el sombrero; al caer este, lo creímos herido, pero él dijo:—no es nada, decididamente es conveniente que no estén Udes. aquí, si no es en caso de ataque. Nosotros lo invitamos respetuosamente á que se quitara del lugar en que estaba. Antes de retirarse quiso subir á la casa extrema de la manzanita para descubrir bien toda la plazuela, pero nosotros nos opusimos formalmente, y casi lo arrojamos del lugar. Hubiera sido una temeridad inútil el haberse expuesto tanto, pues el cañoneo contra la casa no había cesado.

Poco después llegó Lalanne, quien nos contó que se tenían noticias de los Tenientes Coroneles de Ingenieros Emilio Rodríguez, Octavio Rosado y demás prisioneros de San Javier. Están bien y se encuentran detrás del cerro de San Juan.

A las cinco de la tarde tira vivamente nuestra trinchera de la Siempreviva que mira á la que tienen los franceses en la calle de los Locos. Voy á ver lo que pasa, y encuentro que el Subteniente de Artillería José Cortés tiraba con su obús de 15 centímetros á la trinchera enemiga que le estaban aumentando su altura.

Como la distancia no es larga, no perdía tiro. Después de unos diez disparos, cesaron de trabajar.

Salida de la Plaza del Gral. Horán con su caballería.

Hoy 13 de Abril á las once de la noche, ha salido de la plaza el Gral. Horán con su División de caballería. Parece que ha sido sin novedad pues nada se ha notado en la línea enemiga. El Gral. Berriozábal me lo dijo á las 12, en cuya hora se le dió aviso de haberse efectuado, no ignorando él que iba á tener lugar esa salida. Esto ha sido muy bien pensado, y no sé como no se hizo desde antes, pues esa caballería de nada nos servía más que para consumir víveres y forrajes, y no era conveniente tenerla más tiempo aquí, pues podría haber sucedido que después no hubiera podido salir. Fuera de la Plaza prestará muy buenos servicios si se le sabe emplear. Es una vergüenza que los franceses hagan llegar diariamente sus convoyes de víveres y municiones recorriendo tan largo camino sin que nadie se les oponga. Al menos servirá esa caballería para mandarla entre Veracruz y Orizaba ó entre esta y Puebla, para destruir los caminos y puentes, atacar los convoyes, dilatando mucho su marcha, etc.; ya veremos lo que hace y cómo se le emplea.

Desde ayer 12 se notaron trabajos del enemigo al Sur de la Plaza por San Baltasar, la Magdalena y Garita de Amatlán, frente al Carmen. Establecen hoy algunos cañones que disparan unos cuantos tiros casi al anochecer en la dirección de las calles de Cabecitas, de Pitiminí y el Noviciado, así como en otras de Sur á Norte; después tiran cuatro ó cinco cañonazos al fuerte

del Carmen. Esos cañones van á molestar á la Guarnición y sobre todo á los habitantes, pues los fuegos se cruzarán en las calles de Poniente á Oriente y de Sur á Norte. Nuestra artillería les hace fuego y ellos se callan, pero desde mañana es seguro que nos van á fastidiar.

Estos trabajos al Sur indican claramente que se piensa en atacar el Carmen ó al menos llamar mucho la atención por allí. Este fuerte del Carmen con su convento tan bien construido y fortificado, sería una segunda edición de San Javier. Yo le digo á Pancho Hernández, que si lo atacan en regla, no nos quedamos sin ir allá, aunque tengamos que rogarle al Gral. Berriozábal y al Cuartel Maestro.

Día 14 de Abril.

En la mañana de hoy se ordena que se tengan fortificadas las manzanas que están inmediatamente detrás de las ocupadas en la línea atacada, para que en caso de perderse éstas, se tenga ya una segunda línea lista para la defensa. También se ordena, que se destruyan las trincheras y parapetos de las calles al abandonarlas, pues dejándolas en pie, nos impiden los fuegos sobre la prolongación de las calles, y el cruzamiento de aquellos sobre los flancos; esto ha sucedido con varios, que hemos tenido que destruir después á cañonazos, no lográndolo sino pocas veces. Se recuerda en la orden expresada (que ha sido verbal) á todos los jefes de tropas y á los ingenieros, que no deben limitarse á fortificar las primeras naves de las casas que lindan con las calles, sino que se ha de hacer lo mismo con las

que siguen á unos 25, 40 ó 50 metros, según presenten las casas mejor defensa.

Para poder tener fuegos sobre la calle de la Calavera, que sigue al Sur de la de Cabecitas, (no confundir aquella con la de Calaveras) así como hasta el campo, se destruye la trinchera de dicha calle haciéndose el paso entre las dos manzanas por medio de una amplia galería; pero siendo esto muy incómodo, esa galería se destruye, formando un foso, y regando la tierra para despejar la calle.

A las diez de la mañana comienza á tirar el enemigo desde el Sur de la Plaza, con los cañones que dejaron establecidos ayer, en la prolongación de las calles de Cabecitas, Pitiminí y el Noviciado, al mismo tiempo que lo hacen sobre las de Poniente á Oriente. Son muy espaciados los disparos, pero bastante molestos. Como esto se esperaba desde ayer, se construyeron anoche algunas traversas en el cruzamiento de algunas calles, entre otras en la esquina de la Santísima que da entrada á la Plaza de Armas, pues los tiradores de las calles que siguen al Poniente molestan el paso de las tropas por esa esquina.

Las bombas y granadas disparadas sobre la ciudad, sólo han producido tres incendios, uno de ellos en una panadería, pero han sido apagados prontamente, pues se han tomado las medidas necesarias para poder extinguir hasta cinco incendios á un tiempo.

El enemigo sigue ejecutando trabajos en San Baltasar, la Magdalena y Garita de Amatlán. Se notan igualmente algunos trabajos sobre el camino del pueblo de Totimehuacán á dos mil quinientos metros poco más ó menos del fuerte de Ingenieros. Los fuertes del Carmen y de Ingenieros, tiran sobre ellos, pero no lo

gran hacer cesar aquellos por completo; por consiguiente, ya se habla en nuestro Cuartel General, de hacer una fuerte salida sobre estos puntos, pues se cree que después de los descalabros en los ataques de los días 2, 3, 4, 5 y 6, van á cambiar sus trabajos á las líneas Sur y Suroeste.

Pequeña Salida del 3º de Zacatecas.

La 2ª Brigada de la División de Zacatecas, al mando del Coronel Miguel Auza, con los batallones 3º y 5º, el primero á las órdenes del Coronel Manuel Cosío (antiguo alumno del Colegio Militar), y el 5º á las del Coronel Auza, se encuentra como reserva en las manzanas formadas por las calles de Galicia y Cañitas. La Brigada del Gral. Escobedo está por Santa Inés. Como los franceses han seguido su zapa por todo el largo de las banquetas de Morelos, frente á las expresadas manzanas, el Coronel Manuel Cosío, del 3º de Zacatecas, solicitó hacer una salida contra dicha zapa, pidiendo permiso que se le concedió. Eran las cuatro y media de la tarde. Concedido el permiso, nombró al Capitán Leopoldo Romano para que con su compañía fuera á destruir los trabajos, y aun el mismo Coronel fué con esa Compañía, invitándome á mí á acompañarlo. Otra Compañía con su Capitán Ferniza apoyaba á la primera. Al hacerse la salida, llegó el Gral. Porfirio Díaz con un ayudante. Los soldados del 3º, bien conducidos, se arrojaron á la carrera sobre la trinchera francesa y fueron recibidos por una sola descarga, pues los franceses no tuvieron tiempo para más, y eran unos treinta. Se les hicieron varios heridos, entre ellos un



CORONEL MANUEL G. COSÍO.
Jefe del 3er. Batallón de Zacatecas.